

# SAN FERNANDO

## 30.05



**Fernando III de Castilla**, de sobre nombre «**el Santo**» nace en Peleas de Arriba (Zamora). Rey de Castilla (1217-1252) y de León (1230-1252). Hijo de *Berenguela*, reina de Castilla, y de *Alfonso IX*, rey de León. Unificó las coronas castellana y

leonesa. Trató de unificar y centralizar la administración de los reinos e impulsó el castellano como idioma oficial en sustitución del latín. Mandó levantar las catedrales de Burgos y León. Hacia 1237 instituyó el Consejo de los Doce Sabios, que eran un grupo consultivo de doce personas doctas que le ayudaban a ser un buen gobernante. El tratado de su creación tiene un epílogo de su hijo, *Alfonso X el Sabio*. En 1240 Fernando clausuró la Universidad de Palencia, fundada en 1212 por Alfonso VIII de Castilla, y la trasladó a Salamanca. Fernando dedicó mucha atención y recursos a la Universidad de Salamanca para que se convirtiera en una de las mejores de Europa. Se esmeró para que en su corte se le diera importancia a la música y al buen hablar literario. Su hijo, *Alfonso X el Sabio* declaró que su saber se lo debe en gran parte al interés que su padre tenía porque su instrucción fuera la mejor posible. Un día, en el Alcázar sevillano, sintiéndose morir, pidió que vinieran sus hijos y que se le trajera una Sagrada Hostia Consagrada y un crucifijo. Cuando el fraile que traía la Sagrada Hostia la mostró, Fernando se dejó caer de rodillas y se colocó una soga al cuello. Tomó la cruz, la besó muchas veces y se golpeó con ella en el pecho. Alzó los brazos al cielo y dijo sus últimas palabras: «Señor, me diste reino, que no tenía; honra

y poder que no merecí; dísteme vida, esta no durable, cuando fue tu voluntad. Señor, gracias te doy y te devuelvo el reino que me diste, con aquel provecho que yo pude alcanzar, y te ofrezco mi alma». El cadáver del rey *Fernando III el Santo* recibió sepultura en la Catedral de Sevilla, tres días después de su defunción. *Fernando III* había dispuesto en su testamento que su cadáver recibiese sepultura al pie de la imagen de la *Virgen de los Reyes*, que se supone le fue regalada al monarca por su primo, el rey *San Luis de Francia*. Había ordenado que su sepultura fuera sencilla, sin estatua yacente. En la actualidad, la urna de plata que contiene los restos de *Fernando III el Santo* se encuentra colocada ante las gradas del altar donde se sitúa la imagen de la *Virgen de los Reyes*. Tras la muerte de *Fernando III* y de su entierro en la catedral se genera una energía espiritual que atrae a los fieles sevillanos. El papa *Sixto V* confirmaría en 1590 que *Fernando III* poseía el halo de santidad y que merecía el tratamiento de santo. El 7 de febrero de 1671 fue canonizado por el Papa *Clemente X*. Son innumerables las ciudades, pueblos, universidades y diócesis que tienen a *San Fernando* por patrono; valga como ejemplo: Sevilla, Aranjuez, San Cristóbal de la Laguna (Tenerife), Arma de Ingenieros del Ejército de Tierra de España. Fernando, durante el sitio a Sevilla, contaba con una bandera con la efigie de la Virgen. Los musulmanes pensaron que destruir esa bandera sería un golpe importante contra la moral de las tropas cristianas y enviaron un pequeño contingente al campamento cristiano, que terminó por dañar a saetazos la bandera. Fernando comentó este hecho al clérigo *Remondo*, que le recomendó enviarlo a los sastres del campamento para que lo repararan, pero *Fernando* decidió coserlo él mismo. Por esto, fue nombrado hermano mayor de la *Hermanidad católica del gremio de los Sastres* o los «alfayetes».

**Manuel Rueda**



## EL MENSAJE DEL ANILLO

**H**abía un rey que dijo a los sabios de la corte: «He encargado que me fabriquen un precioso anillo para el que he conseguido uno de los mejores diamantes del mundo. Quiero guardar oculto en el anillo algún mensaje breve que pueda ayudarme a mí y a mis herederos para siempre.» Los sabios pensaron y buscaron, pero no encontraban nada adecuado. Un anciano sirviente del palacio, que sirvió ya al padre del rey, y para el que era como de la familia, le dijo: «No soy sabio ni erudito, pero conozco el mensaje que tienes que poner en el anillo. En los años que llevo en el palacio he conocido a muchas personas. En una ocasión conocí a un místico que, antes de marcharse me dio este mensaje.» El criado lo escribió en un papel, lo dobló y se lo entregó al rey, diciéndole: «No lo leas ahora. Mantenlo escondido en el anillo. Léelo cuando no encuentres salida a una situación». Poco después, el país fue invadido, el rey tuvo que huir para salvar la vida. Llegó un momento en que el camino se acabó: delante, un precipicio. Volver, no era posible, porque el enemigo venía cerrando el paso. Se podía oír el galopar de los caballos. De repente, se acordó del anillo. Abrió el papel y leyó el mensaje. Simplemente decía: «Esto también pasará». Notó un gran silencio. Los enemigos que le perseguían debían haberse per-



# HOJA DOMINICAL

**Año XVII, n° 644 Parroquia San Francisco de Sales  
LA ASCENSIÓN. 7° de PASCUA. 28 de mayo de 2017**

dido en el bosque. No se escuchaba el galopar de los caballos. El rey se sintió profundamente agradecido al místico y al sirviente que le regaló el mensaje. Dobló el papel y volvió a ponerlo bajo el anillo. Reunió a su ejército y reconquistó el territorio. El día que entraba victorioso en la capital, hubo una gran fiesta con música y bailes. Él se sentía muy orgulloso. El anciano que estaba a su lado le dijo: «Es un momento adecuado para que vuelvas a leer el mensaje». Pero el rey pensó: «Ahora he

vencido, no es una situación desesperada». «Escucha -dijo el anciano- este mensaje no es solo para situaciones desesperadas; también es para situaciones agradables. No es solo para cuando estés derrotado; también es para cuando te veas victorioso. No es solo para cuando te veas el último,

sino también para cuando seas el primero». El rey tomó el papel del anillo y leyó el mensaje: «Esto también pasará», y volvió a sentir la misma paz y el mismo silencio, en medio de la muchedumbre que celebraba y bailaba; pero su orgullo había desaparecido. El rey pudo terminar de comprender el mensaje. Entonces el anciano le dijo: «Recuerda que todo pasa. Ninguna cosa ni ninguna emoción es permanente. Como el día y la noche. Ninguna situación en el vida es eterna. Hay momentos de alegría y momentos de tristeza. Acéptalos como parte de la misma realidad, como parte de la vida».

Con mi afecto sincero de siempre,  
vuestro Párroco: **Mariano Sáez**

**Hechos, 1, 1-11.** En mi primer libro, Teófilo, escribí todo lo que Jesús hizo y enseñó desde el comienzo hasta el día en que fue llevado al cielo, después de haber dado instrucciones a los apóstoles que había escogido, movido por el Espíritu Santo. Se les presentó Él mismo después de su pasión, dándoles numerosas pruebas de que estaba vivo, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles del reino de Dios. Una vez que comían juntos, les ordenó que no se alejaran de Jerusalén, sino: *«aguardad que se cumpla la promesa del Padre, de la que me habéis oído hablar, porque Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con Espíritu Santo dentro de no muchos días»*. Los que se habían reunido, le preguntaron, diciendo: *«Señor, ¿es ahora cuando vas a restaurar el reino de Israel?»* Les dijo: *«No os toca a vosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su propia autoridad; en cambio, recibiréis la fuerza del Espíritu Santo que va a venir sobre vosotros y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría y “hasta el confín de la tierra”*». Dicho esto, a la vista de ellos, fue elevado al cielo, hasta que una nube se lo quitó de la vista. Cuando miraban fijos al cielo, mientras Él se iba marchando, se les presentaron dos hombres vestidos de blanco, que les dijeron: *«Galileos, ¿qué hacéis ahí plantados mirando al cielo? El mismo Jesús que ha sido tomado de entre vosotros y llevado al cielo, volverá como lo habéis visto marcharse al cielo»*.

**Antífona: Dios asciende entre aclamaciones. El Señor al son de trompetas.**

**Efesios 1, 17-23.** Hermanos: El Dios de Nuestro Señor Jesucristo, el Padre de la gloria, os dé espíritu de sabiduría y revelación para conocerlo, e ilumine los ojos de vuestro corazón para que comprendáis cuál es la esperanza a la que os llama, cuál la riqueza de gloria que da en herencia a los santos, y cuál la extraordinaria grandeza de su poder a favor de nosotros, los creyentes, según la eficacia de su fuerza poderosa, que desplegó en Cristo, resucitándolo de entre los muertos y sentándolo a su derecha en el cielo, por encima de todo principado, poder, fuerza y dominación, y por encima de todo nombre conocido, no solo en este mundo, sino en el futuro. Y *«todo lo puso bajo sus pies»*, y lo dio a la Iglesia, como Cabeza, sobre todo. Ella es su Cuerpo, plenitud del que llena todo en todos.

**Mateo, 28,16-20.** En aquel tiempo, los Once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: *«Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos»*.

## Cantos

### LA FIESTA DEL SEÑOR

**Aleluya, aleluya. Es la fiesta del Señor. Aleluya, aleluya, el Señor resucitó.**

**1.-**Ya no hay miedo, ya no hay muerte, ya no hay penas que llorar. Porque Cristo sigue vivo, la esperanza abierta está.

**DIOS ASCIENDE ENTRE ACLAMACIONES. EL SEÑOR AL SON DE TROMPETAS.**

### EL SEÑOR, NUESTRO REY

**Aleluya, aleluya. El Señor es nuestro Rey. Aleluya, aleluya. El Señor es nuestro Rey.**

**1.-**Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

**2.-**El Señor da a conocer su victoria, rebela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel.

**3.-**Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclamad al Señor, tierra entera. Gritad, vitorread, tocad.

**4.-**Tocad la cítara para el Señor, suenen los instrumentos. Con clarines y al son de trompetas aclamad al Rey y Señor.

**5.-**Retumbre el mar y cuanto contiene, la tierra y cuantos la habitan. Aplaudan los ríos, aclamen los montes al Señor que llega para regir la tierra.

## A propósito de la Palabra

**La fiesta de la Ascensión del Señor** nos debe comunicar a los cristianos un sincero sentido de fiesta pascual, porque nosotros también somos partícipes de la victoria de Jesús y estamos llamados a la vida definitiva con Él. Cristo ya nos ha incluido de alguna manera en su destino final. Cristo, en quien nuestra naturaleza humana ha sido enaltecida y participa de su misma gloria (oración de poscomunión). Los textos de hoy insisten en que Cristo es la Cabeza de la Iglesia:



*No se ha ido -dice el prefacio de hoy- para desentenderse de este mundo, sino que ha querido precedernos como Cabeza nuestra para que nosotros, miembros de su Cuerpo, vivamos con la ardiente esperanza de seguirlo en su reino. O, como dice la oración del día: la Ascensión de Jesucristo es ya nuestra victoria, y donde nos ha precedido Él, que es nuestra Cabeza, esperamos llegar también nosotros como miembros de su Cuerpo. Esto no es sólo un consuelo psicológico. Es la consecuencia de nuestra unión íntima con Cristo Jesús desde el Bautismo, y de que, como Iglesia, somos el Cuerpo unido a la Cabeza, que es Él. Vale la pena que nos dejemos contagiar de esta visión positiva de la historia. Al terminar el camino terreno de Jesús, empezaba el camino de la Comunidad con la promesa de Jesús: Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo.*

**Manuel Miñambres**